

## ALIMENTACIÓN, CUIDADO Y GÉNERO EN PERÍODO DE AISLAMIENTO

ACOSTA, Gastón Eduardo; CORTOPASSI, Antonella; MONTE, Camila;  
VALLONE, Antonella Yanina; SOLANS, Andrea

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina, Escuela de Nutrición,  
Buenos Aires, Argentina

### RESUMEN

**Introducción:** Frente a la pandemia por COVID-19 y el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) se alteró la economía, la comensalidad, el acceso a los alimentos y se hicieron aún más visibles las tareas de cuidado, los roles de género y el uso de internet.

**Objetivo:** Describir las prácticas de alimentación y cuidados durante el ASPO, en adultos de 18 a 75 años de la región del AMBA con perspectiva de género.

**Materiales y métodos:** Se realizaron 1277 encuestas para obtener datos cuantitativos procesados mediante los programas Microsoft Excel y el paquete estadístico SPSS. Se efectuaron 11 entrevistas seleccionadas por conveniencia, realizadas mediante video llamadas y los datos fueron resumidos por elaboración propia con consulta bibliográfica.

**Resultados:** Del total de encuestados el 81,4% fueron mujeres, y el 18,5% hombres, aumentó un 199% el medio virtual de acceso a los alimentos durante

el ASPO y disminuyó un 8% el retiro en el lugar. Entre los entrevistados, se percibió un incremento en el uso de internet en el acceso a los alimentos y la comensalidad. Se notaron roles preestablecidos para las tareas de cuidado enfocados en la mujer y un aumento de las acciones solidarias.

**Conclusión:** Las mujeres son mayoritariamente las protagonistas de las tareas de cuidado, abastecimiento y preparación de alimentos. El uso de internet surgió como un medio para mantener la sociabilidad en la comensalidad y marcar un hito en la forma de comer y abastecernos. Las acciones solidarias y asistenciales surgen como un alivio frente a la crisis profundizada por la pandemia por COVID-19.

**Palabras claves:** ASPO, tareas de cuidado, género, comensalidad, tecnología.

## ABSTRACT

**Introduction:** Facing the pandemic by COVID-19 and the preventive and compulsory social isolation (ASPO), the economy, commensality and food access were altered and the care tasks, gender roles and internet use became even more visible.

**Objective:** To describe people's feeding practices and self-care during the preventive and compulsory social isolation (ASPO), in adults from 18 to 75 years old in the AMBA region with gender perspective.

**Materials and methods:** 1227 interviews have been carried out to obtain quantitative data processed through the Microsoft excel program and the statistical package SPSS. 11 interviews were done selected by convenience,

carried out video calls. The data was summed up by own elaboration with bibliographic consultation.

**Results:** From the amount of interviewed people, the 81,4% were women and the 18,5% men; during the ASPO, the virtual access to food increased a 199% and decreased an 8% the take away. Among the interviewed people, the internet increased to obtain food access and commensality was noticed as much as the pre-established roles to the self-care tasks focused on the female gender and increase of solidarity actions.

**Conclusion:** It was observed that the self-care, selection and purchase of food as well as its preparation were mainly linked to the female gender. The internet use emerged as a way to maintain the sociability in commensality and to mark a term in the way of eating and stocking up. The solidarity and assistance actions emerged as a relief in the face of the deeper crisis by the COVID -19 pandemic.

**Key words:** ASPO, care task, gender, commensality technology.

## I. INTRODUCCIÓN

El siguiente es un trabajo original de análisis cuali-cuantitativo con un enfoque socio antropológico sobre hábitos alimentarios de personas adultas en el Área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante el periodo del mes de Julio a Agosto del año 2020 en el contexto del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) debido a la pandemia por COVID-19. Se realizaron encuestas y entrevistas a personas entre 18 a 75 años de edad. Se analizaron los datos obtenidos con un enfoque de género y en relación con las políticas públicas implementadas por el Estado nacional.

Esta situación extraordinaria e inusual que ocurre a nivel mundial impacta en la vida cotidiana y la economía de la población. Por ejemplo, a nivel laboral hubo quienes dejaron de percibir o disminuyeron sus ingresos -debido a la interrupción de las actividades-, otros modificaron, reinventaron o readaptaron su modalidad de trabajo presencial por una modalidad virtual. A su vez aquellos que trabajan en rubros esenciales tuvieron que modificar y adaptar de diversas maneras sus jornadas laborales, mientras que los niños, niñas y jóvenes estudiantes también se sumaron a cambios en su modalidad de cursada transformándose plenamente en modo virtual, ya que las instituciones dedicadas a la educación permanecieron abiertas solo para entrega de alimentos.

Este marco provoca cambios en los hábitos alimentarios y las rutinas de comensalidad, en las formas de adquirir los alimentos y bebidas, en las áreas de trabajo y de estudio, y en el poder adquisitivo de las familias. En este contexto resurge la importancia de la Seguridad Alimentaria, entendida como la

posibilidad, en todo momento, de acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen las necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana [1]. Durante los últimos cinco años los niveles de subalimentación aumentaron a nivel mundial, especialmente en América del Sur. A esta comprometida situación, se suman los efectos de la pandemia en la organización social económica y el sistema sanitario. Las dimensiones de la seguridad alimentaria -accesibilidad, disponibilidad, utilización y estabilidad- enfrentan mayores dificultades. La limitación en el acceso y en la disponibilidad para una diversidad de alimentos es provocada por factores macroeconómicos. Los productos industrializados y los alimentos secos, de mayor rendimiento pero menor valor nutricional, aumentan aún más su demanda.

Para hacer frente a la inseguridad alimentaria, se creó la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena que diseña planes, proyectos y programas que promueven la capacidad productiva de la agricultura familiar.

Además se nombró al frente del mercado central de Buenos Aires (principal mercado fruti-hortícola del país) al coordinador nacional de la UTT, Nahuel Levaggi, poniendo en evidencia a los circuitos no tradicionales de producción de alimentos con la esperanza de incrementar la oferta de alimentos frescos y a un menor costo para toda la población.

La situación actual pone de manifiesto la importancia de las tareas de cuidado y quehaceres domésticos no remuneradas o con escasos ingresos, las cuales son efectuadas mayoritariamente por mujeres y no son reconocidas como actividades esenciales para la continuación y el mantenimiento de la economía

de los países. Las políticas de cuidado y de salud se dirigen a las mujeres como principales destinatarias de los programas sociales, situándose dentro de determinados roles.

Ante este nuevo escenario, la respuesta por parte del Estado fue potenciar los lineamientos y políticas públicas preexistentes y generar otras nuevas que atiendan las mayores demandas de la población, así como también para erigir propuestas de producción sostenibles en el tiempo.

Pero cómo expresan en su análisis y reflexión el Centro de estudios sobre Políticas y Economía de la Alimentación (CEPEA), en conjunto con el International Food Policy Research Institute (IFPRI-Washington), la Oficina Regional de FAO y el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA (ODSAUCA) sobre el presente contexto social-alimentario-nutricional:

*“Sin duda, los programas de apoyo al empleo, control de precios, protección social y asistencia alimentaria, emprendidos durante la emergencia sanitaria, ayudaron a amortiguar el impacto de la actual crisis sobre el consumo y las necesidades básicas de las familias, pero ellos no son suficientes para compensar la fuerte retracción económica y su impacto sobre la seguridad alimentaria y nutricional” [2].*

## **Marco teórico:**

En diciembre del 2019 se detectó en la ciudad de Wuhan, China, un nuevo Coronavirus denominado COVID-19. Un mes después, el 30 de enero del presente año la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró la emergencia de salud pública siendo de interés internacional. Según recomendaciones sanitarias y científicas, la medida más efectiva para enfrentar este nuevo padecimiento mundial es el aislamiento social. Esta medida sanitaria tiene por objetivo evitar el colapso de los sistemas de salud, no pudiendo ofrecer respuesta completa a una masiva presencia de pacientes infectados por el virus, por escasa cantidad de recursos materiales, humanos, tecnológicos y financieros.

No es la primera vez que el mundo atraviesa un virus de esta magnitud. Durante toda la historia de la humanidad se padecieron innumerables epidemias, como la “Peste Negra” que entre los años 1347 y 1351 cobró la vida de más de 200 millones de personas. También la gripe de 1918, o mal llamada “gripe española”, que entre los años 1918 y 1919 causó entre 40 y 50 millones de muertes. Algunas más actuales fueron la poliomielitis a mediados del siglo XX o la gripe H1N1 del final de la primera década del siglo XXI, que produjo alrededor de 200.000 muertes.

En nuestro país existen antecedentes muy evidentes y puntuales como las epidemias del cólera y, sobre todo, la de la fiebre amarilla ocurrida en 1871. En esa época se crea la Casa de Aislamiento siendo un espacio hospitalario para atender a las víctimas de la fiebre amarilla, actualmente es el edificio del Hospital Muñiz.

En materia de salubridad la cuarentena era la principal medida sanitaria en el

país a fines del siglo XIX, donde el propósito era controlar la amenaza de las epidemias que provenían de los barcos con la llegada de los inmigrantes a la Argentina.

Respecto al tema que nos convoca, el 27 de febrero la OMS reportó el primer caso de Latinoamérica en Brasil y el 4 de marzo los primeros casos en la Argentina. Esta situación afectó a toda la población aunque las mayores complicaciones y riesgos se dan en adultos a partir de los 60 años. La República Argentina fue uno de los pocos países en dar una respuesta inmediata a esta pandemia, poniendo en marcha el Decreto de Necesidad y Emergencia 260/2020 (DNE) que estableció el ASPO desde el 20 de marzo de 2020 para todos los habitantes.

Esta situación modificó sustancialmente la vida cotidiana de toda la población del país, transformando también las decisiones sanitarias, alimentarias, educativas, culturales, sociales, políticas y económicas que toma el gobierno ante una situación totalmente desconocida.

Como expresa Marcos Cueto en relación con el contexto político-económico:

*“esta epidemia no es más que la última de una triste secuela que comenzó en la década de 1980, cuando la mayoría de los gobiernos del mundo adoptaron el neoliberalismo y la globalización y su cruel doctrina que proclamó una reducción drástica del gasto público y desmantelamiento de la intervención estatal en los programas sociales. De esta manera, se creó una cultura donde el beneficio estaba por encima de todo y de todos; donde valía la pena recortar los recursos humanos de los sistemas de salud, tanto nacionales como internacionales, y donde un rosario de desastres de salud como el SIDA, el dengue, el SARS, el*

*H1N1, el ébola, el zika y ahora la epidemia que nos oprime se ha convertido en algo común. Estas epidemias magnificaron la relación entre los sistemas económicos injustos y las condiciones de vida adversas y confirmaron la persistencia del racismo” [3].*

Los países de Latinoamérica aplicaron diferentes decisiones y lineamientos políticos, para enfrentar la pandemia desde el punto de vista sanitario y económico.

En países con orientación neoliberal como los Estados Unidos y Brasil la decisión de sus gobernantes fue priorizar la economía manteniendo los mercados abiertos y la circulación de la población sin implementar políticas suficientes de aislamiento social, lo cual provocó un aumento abrupto de casos con el consecuente colapso de los sistemas de salud, que generó gran cantidad de muertes. Entretanto en Argentina, Uruguay y Paraguay, la cuarentena fue más rígida pero sin la declaración del estado de sitio (o de excepción) implementada en países como Perú, Ecuador, El Salvador y Filipinas.

Esta situación alcanzó a la Argentina en medio de una gran crisis económica que venía acarreado a través de los años y en medio de una Emergencia Alimentaria declarada en septiembre del 2019, siendo actualmente prorrogada hasta el 31 de marzo del 2022, producto, entre otras causas, de un diseño inadecuado de diagnósticos de situación al momento de construir proyectos para la creación de políticas públicas, dando así como resultados indicadores de pobreza e indigencia que alcanzaron el 47,2% y el 13,6%, a su vez la tasa de empleo disminuyó del 40,2% a 33,4% entre el primer y segundo trimestre

respectivamente según el Documento de Trabajo publicado el mes de Septiembre de 2020 por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) [4].

En este contexto surge el Plan Nacional de Argentina contra el hambre (PACH), el cual implica la promoción y fortalecimiento del acceso a la Canasta Básica de Alimentos. Dicho plan tiene como instrumento central la Tarjeta Alimentar, destinada a progenitores con hijos de hasta 6 años de edad que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) y que permite la compra de diferentes grupos de alimentos, a excepción de bebidas alcohólicas. Contempla también a personas con discapacidad que reciben la AUH y embarazadas a partir de los 3 meses que cobran la Asignación por Embarazo. Se obtiene de forma automática por cruce de datos entre ANSES y el programa AUH [5]. Además, el gobierno nacional otorga otros planes como becas escolares y bolsones de alimentos, entre otros, que completan el extenso abanico de asistencias que el Estado tiene para los sectores más desfavorecidos. Enrique O. Abeyá Gilardon (Salud colectiva 2016), en su evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina, hace las siguientes reflexiones:

*“Argentina tiene una historia de más de 60 años de programas alimentarios con escasísimas o nulas evaluaciones, aun cuando se han producido cambios epidemiológicos y sociales muy importantes en su población objetivo” [...] “Una revisión general de los programas alimentarios requiere ser realizada desde su concepción, contenido y alcance, para que dejen de ser meras ayudas sociales y se transforman en portadores del derecho a una mejor alimentación y nutrición”* [7].

## **Antecedente Histórico-Político:**

En las últimas décadas en Argentina, como en otros países de la región, fueron implementadas diversas políticas económicas relacionadas con políticas a nivel global y que impactaron fuertemente en la calidad de vida de vastos sectores sociales. A partir de 1976 con la dictadura cívico militar se implementaron medidas que buscaban liberalizar la economía y a partir de la década de los noventa se consolidaron y extendieron las políticas económicas de corte neoliberal. En los años 90 siendo Carlos Saúl Menem presidente (1989), el país se alinea con los EEUU y el consenso de Washington, donde la medida más importante del gobierno fue la Ley de Convertibilidad, que logró durante los primeros años el objetivo de disminuir la inflación, así como también de generar un aumento del PBI y de la renta per cápita. También en esta década, se afianzan las ventas y privatización de las empresas estatales como YPF, Aerolíneas Argentinas, las AFJP y las empresas de servicios públicos, una desindustrialización y reprivatización de la cadena productiva, la extranjerización de la economía, la pérdida de derechos por parte de trabajadores y un achicamiento del Estado en salud, educación, ciencia y otras áreas, sumado a los despidos masivos en el sector público.

Estas medidas llevaron a un gran porcentaje de la población a una situación de pobreza. En medio de este complejo escenario asume la presidencia, tras elecciones generales en el año 1999, un gobierno de coalición liderado por el

radical Fernando De La Rúa. Los desaciertos económicos, las medidas impopulares, los conflictos y fracturas políticas internas incluida la renuncia del propio Vicepresidente, los escandalosos casos de corrupción, junto a la imagen de un presidente que parecía impávido e impotente, concluyeron, tras masivas y sangrientas protestas, con la renuncia del máximo mandatario, dejando tras de sí, la peor crisis económica y social de la historia moderna de nuestro país, donde las asambleas populares, el club del trueque, los “patacones” y los niños muriendo de hambre fueron tristes e inolvidables protagonistas.

El 25 de mayo del año 2003 asume la presidencia Néstor Carlos Kirchner con la visión de generar el consenso democrático mediante la inmediata satisfacción de necesidades y reconocimiento de derechos. Lo más destacado fueron millones de puestos de trabajo con crecimiento del empleo formal y de la afiliación sindical. Se llevaron a cabo convenciones colectivas anuales, con aumentos de salarios y la creación de la paritaria docente nacional. Se recuperaron derechos laborales de los trabajadores y se sancionaron nuevas leyes protectoras para colectivos especialmente vulnerables como los peones del campo, o el personal doméstico, por citar algunos ejemplos.

Sobre el marco de derechos se sanciona la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley Nacional N°26.618 de Matrimonio Igualitario), Leyes Antidiscriminatorias (Ley Nacional Antidiscriminatoria N° 23.592) y de tutela de derechos de las mujeres (Ley Nacional N° 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales), la Ley Nacional de Salud Mental (Ley Nacional N°

26.657 de Salud Mental) y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley Nacional N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual LdSCA).

En el año 2008, con Cristina Fernández de Kirchner en la presidencia, se decide crear el Sistema Público de Jubilaciones en reemplazo de las antiguas AFJP y en el siguiente año de su gobierno se crea la Asignación Universal por Hijo (AUH).

Durante estos años se logra un gran desendeudamiento del Estado, se recuperan empresas de servicios públicos como Aguas Argentinas, YPF y Aerolíneas Argentinas.

Durante estos años la credibilidad del INDEC se vio perjudicada y la inflación continuó aumentando. Para morigerar el proceso inflacionario, se crea el programa "Precios Cuidados". El principal sector generador de recursos financieros continúa siendo el modelo agroexportador, a partir de la venta de commodities como la soja, maíz, girasol y trigo.

Luego de 12 años de gobierno kirchnerista, el 10 de diciembre del 2015 asume el ingeniero Mauricio Macri como presidente de la nación: se redujeron los subsidios a los servicios públicos, se adoptó un gran ajuste en sanidad (el Ministerio de Salud pasa ser una secretaría), educación y suba de tarifas de servicios básicos, con la promesa de la llegada de inversiones extranjeras.

El endeudamiento y la devaluación de esos cuatro años afectó el poder adquisitivo. Al final de su mandato, con altos índices de pobreza e indigencia y con la desocupación más alta de los últimos años, se declaró la Emergencia Alimentaria.

En este contexto de marcada vulnerabilidad, aflora una pandemia inédita que modifica los planes socioeconómicos del nuevo gobierno de Alberto Fernández, quien asumió el 10 de diciembre del 2019.

Esta pandemia propone nuevos desafíos, no sólo para la administración nacional, sino también para las prácticas y hábitos alimentarios de toda la sociedad.

En Marzo de 2020, se declaró el ASPO en todo el país por el decreto del poder ejecutivo nacional N° 260/2020. Como respuesta al impacto económico, se iniciaron dos nuevos programas para hacerle frente a esta situación y disminuir el embate del aislamiento sobre la población en su conjunto, con el foco puesto en los sectores más vulnerables. Estos dos planes fueron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP).

El primero consiste en una transferencia directa bancaria de \$10.000, que alcanzó a 8,9 millones de personas, lo que equivale al 75% del Salario Mínimo Vital y Móvil, que en el mes de Marzo 2020 fue de \$16.875,00.<sup>1</sup>

Como referencia los valores de Canasta básica alimentaria (CBA) y Canasta básica total (CBT) para este mismo mes son de \$17.353,25 y de \$41.994,86 respectivamente -considerando la CBT como el ingreso necesario para un hogar de cuatro integrantes, compuesto por un varón de 35 años, una mujer de 31 años, un hijo de 6 años y una hija de 8 años. En perspectiva la línea de indigencia corresponde a un adulto equivalente (varón de entre 30 y 60 años, de actividad

---

<sup>1</sup> Boletín Oficial de la República Argentina. Ministerio de producción y trabajo consejo nacional del empleo, la productividad y el salario mínimo, vital y móvil. Resolución 6/2019. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/215268/20190902>

moderada, tomando en cuenta sus requerimientos calóricos y proteicos) que para el mes de marzo fue de \$5.615,94 y la línea de pobreza de \$13.590,57<sup>2</sup>.

Retomando el IFE, se aplica a personas de entre 18 a 65 años de edad que se encuentren desocupadas, que sean monotributistas sociales o de categorías A y B, trabajadores informales y empleadas domésticas en cuyo núcleo familiar no hubiera ninguna persona con empleo formal registrado; teniendo prioridad en su percepción las mujeres [5].

El segundo programa fue creado el 1 de abril del 2020 y posee dos grandes grupos de beneficiarios, por un lado, los empleados formales del sector privado, que trabajan en empresas altamente afectadas por la pandemia y por el otro, los monotributistas y autónomos. En el primer caso, el Estado paga al trabajador parte de su salario y prorroga la obligación de pago de las cargas patronales por parte del empleador y, en el segundo, se compromete como garante de créditos a tasa cero que contarán con un período de gracia de 6 meses y podrán abonarse en, como mínimo, 12 cuotas fijas sin intereses. Además de los programas implementados también surgieron nuevas redes de ayuda mutua por parte de organizaciones civiles, estudiantiles, organizaciones sin fines de lucro y también agrupaciones vecinales informales que llevan a cabo diferentes tareas para atenuar la situación presentada. Uno de los programas de acción comunitaria que abordaremos en este trabajo es “UBA en Acción” una propuesta de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar estudiantil de

---

<sup>2</sup> Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. Indec. Ministerio de Economía Argentina.  
[https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta\\_03\\_211855DB54C4.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_03_211855DB54C4.pdf)

la Universidad de Buenos Aires que brinda viandas a personas en situación de calle y vulnerabilidad social, el 8 de octubre del corriente año, dicho programa fue declarado de interés por la Cámara de Diputados de la Nación al colaborar con distintos gobiernos provinciales, prestando asistencia en el marco de la emergencia sanitaria provocada por la pandemia producida por el virus del COVID-19.

En lo que respecta a países vecinos cada uno afrontó la situación tomando diferentes medidas: en Chile si bien las medidas fueron menos restrictivas que en la República Argentina, a medida que pasó el tiempo, fueron más severas producto del aumento de los casos, declarándose el aislamiento obligatorio en las 32 comunas de la región central, que incluye la capital y otras ciudades aledañas.

En Brasil el gobierno federal no tomó medidas restrictivas ni de aislamiento por lo que se priorizó en todo momento la economía, mientras que los gobiernos estatales tomaron otra postura, lo cual generó una disputa entre ambos estamentos del Estado que llevó a la renuncia sucesiva de dos ministros de salud.

Por otro lado Paraguay fue uno de los primeros países en tomar medidas de aislamiento y de las más restrictivas de la región, teniendo éxitos en sus decisiones.

### **Preguntas de investigación:**

- ¿Cuáles son los programas de transferencia de ingresos existentes y cuáles son los que surgen ante el brote del covid-19 y el aislamiento social?

- ¿Cuáles fueron los hábitos alimentarios y las tareas de cuidado que se vieron afectados frente a la situación de aislamiento social? ¿Cuáles alimentos y bebidas se consumen con mayor y menor frecuencia?
- ¿Cómo era el acceso a los alimentos y productos alimenticios? ¿A través de qué medios? (almacén, supermercado, hipermercado, mayorista, local de cercanía) ¿Hubo incorporación de nuevos medios de acceso a alimentos producto del aislamiento?
- Cambios en la comensalidad y formas de consumo: ¿Quién realiza las compras? ¿Quién cocina y hace las tareas en el hogar?
- Cambios con respecto a la preparación: ¿Se prepara más comida casera o se pide más delivery? ¿Por qué? ¿Se incorporaron nuevas alternativas? ¿Cuáles?

## II.OBJETIVOS

### Objetivo general:

- Describir las prácticas de alimentación y cuidados durante el aislamiento social preventivo y obligatorio ante el brote de Covid 19, en adultos de 18 a 75 años de la región del AMBA con perspectiva de género

### Objetivos específicos:

- Conocer qué programas de transferencia de ingresos relacionados con la alimentación, surgieron durante el periodo de aislamiento social y el contexto histórico en que se desarrollaron.
- Describir y analizar las prácticas alimentarias de personas convivientes.
- Identificar qué cambios se dieron en los hábitos alimentarios a raíz del aislamiento.
- Describir el rol de los adultos en la distribución de actividades domésticas, relacionadas con el hecho alimentario durante el aislamiento y cómo influyó el uso de la tecnología.

### III. MATERIALES Y MÉTODOS

**Diseño:** Transversal cuali-cuantitativo.

#### **Población y muestra**

**Población objetivo:** La población que decidimos estudiar es la de adultos convivientes de 18 a 75 años de la región AMBA, pero teniendo en cuenta como producto de la situación que vivía el país, la población accesible se redujo a todos aquellos que tenían internet. La muestra conformada para las encuestas fueron adultos de 18 a 75 años de la región AMBA. La elección de la muestra fue de tipo no probabilístico consecutivo. En la encuesta se obtuvieron 1277 respuestas de las cuales el 81,4% eran mujeres y 18,5% hombres, 61,4% vivía en el Gran Buenos Aires y el resto en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (al momento de la encuesta), el 90% de los encuestados tenía entre 18 y 50 años de edad y el 63,9% dijo tener estudios universitarios completos o en curso. Con respecto a la situación laboral solo el 45,3% se encontraba en relación de dependencia y el porcentaje restante o estaba desempleado o trabajando de manera informal.

Para las entrevistas se seleccionaron 11 personas entre 18 a 50 años de edad de la región AMBA de las cuales 7 eran mujeres y 4 eran hombres (cuadro N°1).

En las mismas el muestreo fue casual o por conveniencia.

Características de los entrevistados (cuadro N°1).

Nombre	Edad	Residencia	Ocupación o fuente de ingreso	Lugar de trabajo (presencial o virtual)	Nivel de educación formal alcanzado	Personas convivientes	Medio utilizado para la entrevista
Elisa	32 años	Merlo	Profesora de educación física	En la casa, virtual	Universitario en curso	Vive con su pareja	Sala de reuniones de WhatsApp
Raul	55 años	Morón	Autónomo	Fiambrería	Secundario completo	Vive con sus dos hijos y su esposa	Sala de reuniones de WhatsApp
Mara	30 años	Balvanera	Docente, forma parte del Bar Saludable	Clases virtuales, su trabajo en el bar se suspendió	Universitario completo	Vive con su novio	Zoom
Andrés	43 años	Caballito	Docente de plástica, vende bolsones agroecológicos de la UTT	Las clases las da de forma virtual y las ventas de bolsones continuaron presencial en su domicilio	Terciario completo	Vive con su pareja y sus dos hijos	Zoom
Lucía	28 años	Moreno	Ama de casa y voluntaria	Presencial como ama de casa y virtual como voluntaria	Universitario completo	Vive con su pareja y su hijo de 2 años	Zoom
Lucio	29 años	Lomas del Mirador	Gerente de registro de actividades turísticas de la Ciudad de Buenos Aires	Presencial en las oficinas de turismo de la ciudad de Buenos Aires, en Parque Patricios y de manera virtual	Universitario en curso	Vive con su esposa y su hijo de 2 años	Zoom

Rocío	47 años	Villa Crespo	Cocinera de su microemprendimiento	Presencial, en la cocina de su casa	Universitario incompleto	Vive con su hija adolescente	Zoom
Luz	27 años	Chacarita	Consultoría como fonoaudióloga	Modalidad virtual	Universitario completo	Vive con su novio	Zoom
Jeronimo	26 años	Balvanera	Voluntario	Presencial	Universitario en curso	Vive solo	Sala de reuniones de WhastApp
Ana	26 años	Belgrano	Desocupada	Desempleada	Universitario en curso	Vive sola	Sala de reuniones de WhastApp
Sofía	32 años	Vicente Lopez	Profesora de meditación y Bioquímica	Virtual	Universitario completo	Convive con 13 personas	Sala de reuniones de WhastApp

### Criterios de inclusión:

- Pertener al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y tener entre 18 a 75 años de edad.
- Capital Federal.
- Zona Norte: Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Malvinas argentinas, José C. Paz, Moreno, San Miguel, San Martín, Campana, Escobar, Pilar, Zarate.
- Zona Oeste: Tres de Febrero, Hurlingham, Ituzaingo, Moron, Merlo, La Matanza, Cañuelas, General Rodriguez, Luján, Marcos Paz.
- Zona Sur: Avellaneda, Lanus, Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, Ezeiza, Almirante Brown, Quilmes, Florencio Varela, Berazategui, Berisso,

Brandsen, Ensenada, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, General Las Heras, La Plata, Presidente Perón, San Vicente.

**Criterios de exclusión:**

- No consideramos ningún criterio de exclusión.

**Materiales y técnicas:**

Realizamos una encuesta por medio de la plataforma Google Form. Contaba con 42 preguntas de tipo respuesta abiertas, como de tipo cerradas. Los datos en un primer momento fueron sistematizados utilizando el programa procesador de datos Microsoft Excel, y luego fueron analizados mediante una aplicación de análisis estadístico llamada Statistical Package for the Social Sciences (SPSS). Debido a que las medidas del ASPO no nos permitieron acceder al campo de modo presencial llevamos a cabo entrevistas antropológicas vía online a un total de 11 personas, utilizando plataformas de videoconferencias como Zoom y reuniones de WhatsApp, siendo las mismas grabadas con consentimiento de las personas entrevistadas y luego transcritas en hojas borrador utilizando el programa informático Microsoft Word. Así mismo, los nombres reales de los/as entrevistados/as serán reemplazados por otros, con el fin de preservar sus datos personales.

Para ordenar el proceso de construcción, análisis e interpretación de los datos en el marco de la estrategia cualitativa de investigación, nos basamos en la selección de categorías que sugiere Roberto Hernández - Sampieri [6]. Dichas categorías son:

- Significados: son los referentes lingüísticos que utilizan los actores humanos para aludir a la vida social como definiciones, ideologías o estereotipos.
- Prácticas: se refiere a una actividad continua, definida por los miembros de un sistema social como rutinarias.
- Episodios: implican sucesos dramáticos y sobresalientes.
- Papeles y roles: definen en lo social a las personas.
- Diadas: parejas que interactúan por un periodo prolongado o que se conectan por algún motivo y forman un vínculo.
- Organizaciones: son formadas con fines colectivos.
- Procesos: conjunto de actividades, tareas o acciones que se realizan o suceden de manera sucesiva o simultánea con un fin determinado.

#### Definición operacional de las variables:

- Lugar de residencia: cualitativa simple (lugar donde reside la persona al momento de la encuesta).
- Edad: cuantitativa continua (tiempo en años desde el momento del nacimiento).
- Género: cualitativa (conjunto de características en las cuales se identifica el encuestado).
- Nivel de Educación: cualitativa (cursos académicos cumplidos alcanzados o en curso).
- Convivencia: cualitativa compleja.
- Convivencia: cualitativa dicotómica (vivir en compañía de otros).

- Nacionalidad: cualitativa simple (pertenencia a un Estado y/o Nación por lugar de nacimiento).
- DNI: cualitativa simple dicotómica (cédula de Identidad Personal para todos los actos civiles, comerciales, administrativos, judiciales y, en general, para todos aquellos casos en que, por mandato legal, deba ser presentado).
- Ocupación: cualitativa compleja (sinónimo de trabajo, labor o quehacer).
- Modalidad de trabajo: cualitativa (variantes en las que se realiza la actividad laboral).
- Acceso a la asistencia económica y/o alimentaria previa al aislamiento: - cualitativa dicotómica (recibir por parte del Estado, de un privado o de ambos algún tipo de asistencia económica o alimentaria).
- Tipo de asistencia: cualitativa (clase, categoría o división de las asistencias recibidas).
- Acceso a la asistencia económica y/o alimentaria durante el aislamiento: cualitativa dicotómica (recibir por parte del Estado, de un privado o de ambos algún tipo de asistencia económica o alimentaria).
- Tipo de asistencia: cualitativa (clase, categoría o división de las asistencias recibidas).
- Comida casera: cualitativa compleja (producto final comestible de los procedimientos físicos y/o mecánicos aplicados a los alimentos o combinación de alimentos realizada al interior del hogar).
- Consumo: cualitativa (acción de consumir).
- Impresión de Cantidad: cualitativa (efecto o sensación que se tiene sobre las características mensurables del alimento).

- Toma de decisión de compra de alimentos y bebidas: cualitativa (determinación definitiva adoptada en relación a la compra de alimentos y bebidas).
- Relación: cualitativa (conexión o vínculo entre dos o más personas).
- Acción de preparar almuerzos y/o cenas en mayor frecuencia: cualitativa (hacer las preparaciones necesarias para la obtención de un producto).
- Relación: cualitativa (conexión o vínculo entre dos o más personas).
- Destrezas culinarias: cualitativa compleja (habilidad que se tiene para realizar correctamente la preparación de los alimentos).
- Utilización de una guía de instrucciones: cualitativa (empleo de una guía de instrucciones para la preparación de alimentos).
- Obtención de la guía de instrucciones: cualitativa (acción de buscar).
- Medio virtual más utilizado: cualitativa (sitios dentro de la red que se utiliza para la búsqueda).
- Consumo por grupos de alimentos: cualitativa compleja (acción de consumir).
- Impresión de la Variación: cualitativo (efecto o sensación que se tiene sobre las características mensurables del alimento).
- Acceso previo al ASPO: cualitativa compleja (acción de llegar a esos alimentos)
- Tipos de comercios: cualitativa (modelos de comercio más utilizados para el acceso a la compra).
- Acciones para la obtención: cualitativa (acción que se realiza para adquirir los alimentos).

- Acceso durante el ASPO: cualitativa (acción de llegar a esos alimentos).
- Tipos de comercios: cualitativa (modelo de comercio más utilizados para el acceso).
- Acciones para la obtención: cualitativa (acción de llegar a esos alimentos).

### **Definición de temas:**

Los ejes temáticos de nuestro trabajo son multidimensionales, englobando lo social, económico, político, alimentario, género y tareas de cuidado. Por lo que decidimos referirnos a las dimensiones relacionadas a las tareas de cuidado y el género que se manifiestan durante el ASPO, focalizando en aquellas acciones referidas a lo alimentario como es la compra, la preparación y la comensalidad en el ámbito del hogar. Consideramos también la participación que vienen teniendo los medios de comunicación y la expansión de las redes sociales sobre todo impulsadas por la pandemia, su influencia en la dinámica familiar y en lo alimentario en particular. También incluimos la importancia de conocer la relación de estas personas convivientes con los programas sociales y subsidios brindados por el Estado, debido a que en esta situación la seguridad alimentaria, nunca plenamente satisfecha para gran parte de nuestra sociedad, se vio gravemente afectada por la situación de aislamiento impidiendo a muchas personas trabajar, debido a suspensiones, despidos, reducciones de salario, pérdida de trabajo informal, y pocas posibilidades de reinserción laboral.

## IV.RESULTADOS

### Análisis cuantitativo:

La encuesta estuvo conformada por un un total de 1277 casos. El 81.4% se identificaron como mujeres, el 18.5% como hombres y un encuestado se registró como no binario. El 97.1% de las personas, refirieron ser argentinos.

Del total, un 61.4% vive en el Gran Buenos Aires (GBA) y un 34.2% lo hace en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). De todos los distritos del GBA, la mayor cantidad de respuestas obtenidas fueron de La Matanza.

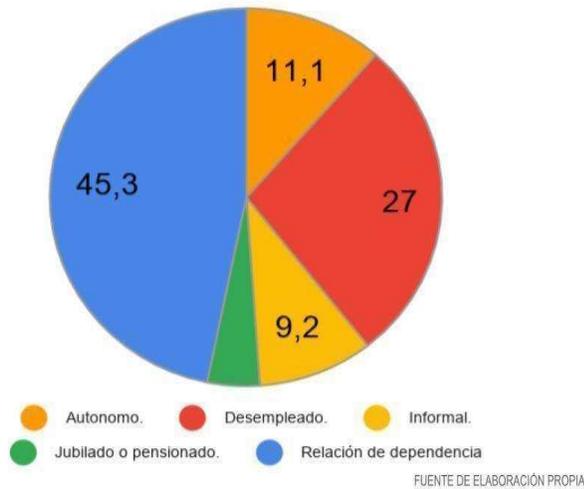
En relación a la edad, el 90% de los encuestados señalaron tener entre 18 a 50 años de edad, el 5.9% entre 51 y 61 años y el 3% entre 62 a 65 años.

En cuanto a los estudios alcanzados, el 39% respondió estar cursando estudios universitarios actualmente, el 29.4% haber completado estudios universitarios y el 12.8% tener estudios terciarios completos. El 18,7% restante corresponde a secundario completo con el 12.2%, terciario en curso con un 4.7%, y primario (completo e incompleto) el 1.8%.



Respecto a la situación laboral, el 45.3% refirió trabajar en relación de dependencia, el segundo grupo más representado lo ocupan los desempleados con el 27%, el tercer y cuarto grupo responden a los autónomos y al sector informal con una representación del 11.1% y el 9.2% respectivamente. Los jubilados y pensionados en último lugar con el 4.2%.

### SITUACIÓN LABORAL (N°2)



En cuanto al plano laboral para la categoría de trabajadores en relación de dependencia la distribución fue similar tanto en hombres como mujeres (59,7% de los hombres y 42,1% se engloban en esta categoría). Sin embargo, respecto al desempleo encontramos una diferencia significativa en relación con el género: el 30,9% de las mujeres afirmaron estar desempleadas, mientras que entre los hombres este porcentaje fue del 9,7%. En relación a los autónomos, los hombres presentan un mayor porcentaje llegando al 18,6% y entre las mujeres el porcentaje es cercano a 9,4%. Con respecto al trabajo informal, sólo un 5,9% de

los hombres se situaron en esta categoría mientras que fue notoriamente más alto en mujeres: 10% de ellas.

Entre los participantes de la encuesta un 87.9% refirió vivir acompañado, de los cuales fueron en su mayoría mujeres, ya que el 90% de ellas refirió vivir con otras personas, mientras que entre los hombres, el 79% vivía con alguien en su hogar.

Del total de personas convivientes, 1099 casos refirió vivir con 1 o más personas mayores de 16 años en el hogar y 346 para la presencia de 1 o más menores de 16 años.

Haciendo referencia al momento de la compra y formas de adquisición de alimentos y bebidas previo al ASPO, se encontraba en primer lugar el abastecimiento en comercios de proximidad, seguido por los grandes supermercados e hipermercados y en último puesto, los comercios como restaurantes, heladerías, bares, rotiserías y pizzerías. Solamente 2 personas refirieron recibir alimentos de comedores u otras maneras de abastecimiento. Para la misma tónica durante el ASPO, se mantuvo la distribución previa. Un punto que merece ser destacado es el crecimiento reflejado en las respuestas que refieren al acceso a los alimentos a través de comedores, pasaron de 2 a 6 personas, con respecto a la situación previa.

Así mismo es importante resaltar que debido al ASPO, el modo al cual se accedía a esos alimentos cambió de forma representativa, el medio virtual de compra creció un 199%, mientras que el retiro en el lugar descendió levemente alrededor de un 8%. Si observamos ambos datos podremos ver que previamente al aislamiento, la gente que compraba en los comercios de cercanía lo hacía principalmente a través del retiro en el local, al igual que aquellos que compraban

en los supermercados e hipermercados. A su vez, la adquisición de alimentos en lugares de comida preparada también se veía una fuerte tendencia al retiro en el negocio. Pero luego de declarado el ASPO el retiro, refiriéndonos a comercios de cercanía creció solo un 4.7% mientras que el modo virtual aumento 106%. Si vemos el caso de las grandes superficies comerciales observamos que el retiro en el lugar, disminuyó un 23.8% y los medios virtuales crecieron un 82.1%. En cuanto a la adquisición de alimentos listos para su consumo el retiro en el local disminuyó un 26.2% y los sistemas virtuales crecieron 29.5%.

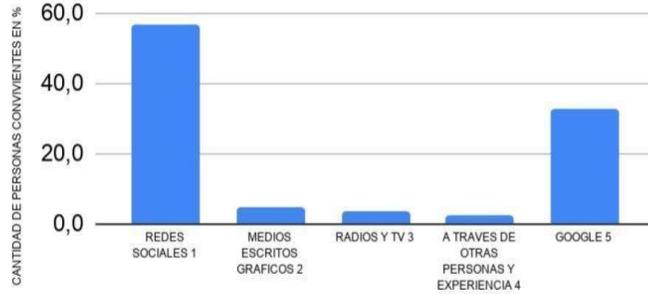
Indagamos sobre los momentos de comensalidad, tareas de cuidado y reglas culinarias. Del total de la muestra, el 42.3% realiza con mayor frecuencia los almuerzos y las cenas, mientras que en un 39.8% la comparten con otras personas.



Al referirnos a las personas convivientes veremos que el 35.4% de los respondientes se encargan ellos solos de esta tarea con mayor frecuencia, mientras que 44.7% la comparten.

De los convivientes que respondieron realizar con mayor frecuencia los almuerzos y/o cenas el 60,5% lo hacía en base a su experiencia, 39% lo llevaba a cabo en base a recetas , y de estos, el 95% se basaba en aquellas provenientes de redes sociales (gráfico N°4). Las más utilizadas eran Instagram, seguido de YouTube (gráfico N°5).

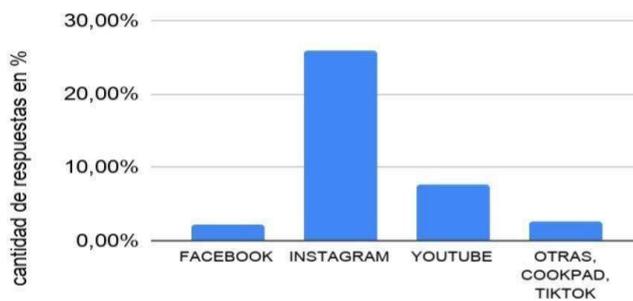
#### DE DONDE OBTIENEN SUS RECETAS LAS PERSONAS CONVIVIENTES (N°4)



MEDIOS DE OBTENCIÓN DE RECETAS

FUENTE DE ELABORACIÓN PROPIA

#### REDES SOCIALES MAS UTILIZADAS (N°5)



REDES

FUENTE DE ELABORACIÓN PROPIA

En relación con los hábitos alimentarios de los encuestados, pudimos observar que el 55% refirieron estar consumiendo más comida casera antes de declararse el ASPO, acompañando en porcentaje cercano los que respondieron seguir igual (47.1%).

Al analizar por grupos de alimentos, el 48% contestó haber aumentado su consumo de frutas y verduras y un 60.1% refirió el incremento del consumo en cereales y legumbres (grupo donde se incluyeron las harinas). Respecto a las bebidas, el 44,9% indicó haber aumentado su consumo de agua, mientras que un 40.6% manifestó disminuir su ingesta de bebidas endulzadas. El 43% de nuestros encuestados refirieron haber disminuido el consumo de alcohol, mientras que el 57% restante se divide entre los que aumentaron su consumo y los que dicen que no cambio.

En cuanto al consumo de comida casera a partir del ASPO, el 55,4% de los casos argumentó un aumento, mientras que el 42% no refirió modificación. Si lo analizamos en relación con el consumo de cereales, legumbres y derivados, el 68,5% de los que incrementaron la comida casera, aumentaron a su vez la ingesta de alimentos de este grupo y el 51,4% de los que consumieron lo mismo en relación a la comida preparada en sus hogares, aumentaron el consumo del grupo mencionado. A esto podemos sumar, que el 48.7% que viven con otras personas, dijeron consumir más comida casera y solo el 2% sostuvo consumir menos que antes de que se declarase el aislamiento.

Del total de encuestados, el 94.3% no recibía ningún tipo de ayuda por parte del estado previo al ASPO y el 5.7% sí lo hacía (AUH, bolsones de alimentos, asistencia a comedores, tarjeta alimentar). Al analizarlas durante el ASPO, se

observó que el porcentaje de beneficiarios de ayuda estatal ascendió al 17%. Si desglosamos por tipo de ayuda, vemos que 55,1% dicen recibir IFE, Tarjeta Alimentar, AUH u otro tipo de transferencia de ingresos, 19,1% el ATP o Bono de Desempleo y 6,1% corresponde a la asistencia a comedores o recibieron alimentos de forma directa, siendo este porcentaje el doble en comparación con la situación previa al ASPO.

### **Análisis cualitativo:**

La muestra tomada estaba compuesta por 7 mujeres y 4 hombres, entre el rango de 18 a 50 años de edad, siendo la mayoría convivientes. Una de las entrevistadas vivía con otras 14 personas y sólo 2 de los entrevistados se encontraban solos. De todos los entrevistados, 7 participaban en algún tipo de acción solidaria, y todos al momento de las entrevistas se encontraban viviendo en la región del AMBA y la gran mayoría contaban con alguna ocupación (sólo 3 estaban desempleados).

La mayoría de nuestros entrevistados refirieron no ser beneficiarios de programas sociales, excepto Elisa y Rocío. Elisa de 32 años de edad, del partido de Merlo, que vive con su pareja (ambos estudiantes universitarios) en una casa prefabricada, ubicada en un terreno compartido con sus suegros, quienes son los dueños del terreno. Antes del ASPO ella como su pareja eran trabajadores informales. Actualmente, se encuentra dando clases de actividad física para adultos mayores de forma virtual, aceptando por ello cualquier colaboración monetaria (sistema tradicionalmente conocido como “a la gorra”). Finalizando la

entrevista, se le preguntó si tenía acceso a alguno de los programas sociales y nos indicó que tanto ella como su pareja recibían el IFE: *“Si, nosotros con Lucas hicimos el trámite del IFE y por suerte pudimos obtenerlo cada uno. [...] Eso no se, está ayudando un montón”*. Ellos perciben el programa recibido como una “ayuda”. A pesar de la ayuda económica recibida, nos contestó que quienes se hacían cargo de la compra de alimentos y del pago de los servicios (gas, luz y agua) eran el suegro, beneficiario de una jubilación. Del relato de Elisa podemos identificar dos modos de categorías en la adquisición de comidas, una obtenida con los fondos proporcionados por el IFE con la que compraban principalmente alimentos utilizados en desayunos y meriendas; y el resto de las comidas que incluyen carnes, verduras, no eran accesibles para ellos sino que las conseguían a través de sus suegros. Elisa también refirió que su suegra no accedió al beneficio por no haber hecho el trámite correspondiente y su suegro, retirado de la Policía Federal Argentina, cobra una jubilación:

*“No, mis suegros no, porque bueno mi suegro calculo que no lo hizo por el tema de que ya tiene su sueldo fijo y mi suegra no se, porque no, porque no lo habrá hecho”*.

Rocío, de 47 años, vivía en un departamento de Villa Crespo, con su hija de 17 años. Se encontró muy entusiasta al momento de la entrevista refiriendo que para ella esto “era un break”. Ambas llevaban una alimentación vegana, y argumentó que se gana la vida con su micro emprendimiento de alimentación “vegana y consciente”, y que además “le va muy bien”. También recibió el

beneficio anteriormente nombrado, nos relató cómo el cambio de categoría en el monotributo le permitió acceder al beneficio: *“Estoy como monotributista categoría A, estaba en la B y este año bajamos a la A, y así recibí el IFE”*.

En cuanto a los modos de vida y de trabajo, frente a este episodio de pandemia muchos cambios se evidenciaron, uno de los cambios más evidentes fue que la mayoría pasaron de un trabajo de tipo presencial a uno de tipo remoto, lo que repercutió en el tiempo que estaban en sus hogares.

En relación con los hábitos alimentarios la mayoría comunicó un cambio positivo, destacando tener más tiempo para cocinar y para todas las tareas que se relacionaban con el hecho alimentario, permitiéndoles descubrir nuevos sabores, nuevos platos y/o aumentar el tiempo en familia. Relacionado a esto Luz relató:

*“me gusta mucho cocinar así que también en ese tiempo como que tengo más tiempo para cocinar, entonces como que empiezo un poco antes a armar lo que sería el almuerzo o si ya quiero hacer algo para la tarde me voy programando [...] le agarre el gusto a condimentar, me encantan los condimentos, eso fue como una nueva adquisición de la cuarentena”*.

Andrés compartió una situación similar, en su grupo familiar tuvo más tiempo para cocinar y aprender en la cocina:

*“Estamos mucho cocinando, mucho más, ya cocinábamos mucho nosotros pero bueno, ahora mucho más, aprendimos mucho más de recetas o de masas, cosas que antes quizás no teníamos idea”*.

En contraposición, Lucio de 29 años de edad, quien vivía en un departamento en Lomas del Mirador junto a su mujer Daiana y su hijo Benicio de 2 años, refirió que su carga laboral se vio incrementada al ser trabajador esencial, ya que tenía a su cargo la administración y el funcionamiento de 50 hoteles, como gerente de registro de actividades turísticas en el Ente de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires. Argumentó que esto le impedía dedicar el mismo tiempo a la preparación de alimentos como antes solía hacerlo, basado en una planificación. Esta nueva situación generó un desorden en su alimentación, muchas veces comiendo tarde o consumiendo comida que compraba a última hora y otras veces incluso llegaba después del horario de cena, impidiendo compartir el momento con ellos. No podía mantener la comensalidad familiar, el momento más importante para compartir entre los tres. En relación a esto su comentario fue:

*“Al principio con el menú era mucho más fácil ya tenía y repetía, y dejaba incluso algunas las congelaba y las dejaba ya armadas, entonces me acomodaba [...] Ahora con todo esto se descontroló un poco todo, estamos sin horarios.”*

Para Rocío esta situación es contradictoria, donde la pandemia trajo muchos efectos negativos en la sociedad, incluso en su vida, pero a la vez fue el medio para ordenarse:

*“En realidad es raro, es contradictorio por un lado el tema de la cuarentena justamente por mi separación me permitió ordenar el emprendimiento. Yo antes de la cuarentena trabajaba de domingo a domingo [...] lo que vino a traer la pandemia en mí es un orden, completamente un orden en todo sentido. De hecho*

*adelgacé, lo contrario de lo que está pasando como normalmente en la sociedad, que me parece que fue completamente caótico”.*

Continuando con Rocío: *“Hay mucha idea en la cabeza equivocada, que una alimentación vegana es cara o que te faltan nutrientes”.* Para ella la importancia de una alimentación saludable se basaba en la enseñanza, afirmando:

*“me parece que vivimos en un país donde la falta de conciencia viene a raíz de la falta de enseñanza, donde es mucho más fácil dar la comida, que dar la caña de pescar”.*

Pudiendo así que las personas puedan *“extender el conocimiento, darle la caña de pescar, y no importa el rubro y no que tengan todo servido, todo listo.”*

Considerando las prácticas alimentarias implementadas, más de la mitad de los entrevistados refirieron comer más “sano” en relación con lo que ellos consideraban, según sus valores, creencias y conocimientos. Estas prácticas se basaban en un aumento en el consumo de alimentos frescos como frutas, verduras, legumbres, y comidas caseras que según las Guías Alimentarias para la Población Argentina, sería beneficioso para la salud. Entendiendo que esta idea de salud y de sano está normatizada por el sistema médico hegemónico.

En relación a esto Rocío expresó *“lo que yo ingiero es equilibrado, es sano y además, está muy cuidado”.*

En el criterio de Raúl, coordinador de una olla popular, lo saludable se refleja en la siguiente cita, dando importancia a la cantidad suficiente, la calidad y nutrición: *“Hacemos lo que es guiso y eso porque es como más práctico hacerlo, más rendidor y garantizamos que servimos una buena porción de algo bien hecho, bien nutritivo”.*

Como podemos observar la idea de una alimentación sana es considerada diferente y no es homogénea.

Gran parte de los entrevistados enfatizaron que la alimentación que consideraban saludable, se mantenía principalmente por la compra de bolsones de frutas y verduras agroecológicas, y así preparaban sus comidas en base a lo que tenían disponible. Tres de ellos hicieron referencia a este cambio a la hora de pensar el menú, ya que antes se pensaba en el mismo y luego se buscaban los ingredientes. Ahora bien, en periodo de aislamiento, con el repetido slogan “quédate en casa”, se limitó la cantidad de compras y las que se realizaron fueron de mayor volumen con el objetivo de disminuir las salidas. En relación con esto Luz comentó: *“ahora como nos llega la verdura, como que tengo que usar más la creatividad [...] y hasta pongo en google, recetas para hacer con Kale”*.

Noelia, por su parte:

*“voy inventando con lo que tengo, por ejemplo cuando tenía el bolsón me llegó un montón de no sé X verdura, ¿qué puedo hacer? inventaba algo para hacer con eso, pero bueno, es depende lo que tengo como cocino”*.

Esta modalidad de adquisición de alimentos mediante bolsón de verduras agroecológicas estuvo muy presente en los entrevistados, como una nueva forma que muchos de ellos comenzaron a adoptar en este periodo de aislamiento. Andrés, que se dedica a vender estos bolsones nos compartió que aumentó la venta, distribución y consumo de ellos durante el aislamiento. Esto llevó a un aumento en el número de “nodos” (puntos de venta de bolsones de la Unión de Trabajadores de la Tierra - UTT) *“Se multiplicó mucho el año pasado, éramos 20 y ahora 80 debe haber.”*

Considerando la preparación y cocción de los alimentos, se presentaron diversos medios utilizados aunque la gran mayoría afirmó basarse en conocimientos previos, otros recurrieron al uso de recetas a través de redes sociales o páginas de internet. Lucio refirió:

*“Pinterest uso bastante y además yo trabajé desde los 12 hasta los 20 en la pizzería de mi abuelo, entonces me gusta también inventar un poco y rebuscármela por ese lado. Instagram también. Entonces cuando ya no se me ocurría, empezaba a googlear recetas y terminaba inventando, sacando un poco de cada lado.”*

A su vez la familia de Andrés utilizaba la cocina como un medio lúdico, formando parte de un momento de encuentro entre ellos. Su relato muestra que internet aparece como herramienta de consulta, de búsqueda de recetas para llevar a cabo las preparaciones caseras:

*“mis dos hijos están cocinando un montón ahora ellos, se hacen como desafíos de probar recetas nuevas [...] buscamos por internet, alguna guía digamos para hacer lo que queremos hacer, libros no, más que nada en internet, bueno mi hija si quiere ver algo busca un video, ella se acostumbro al video, yo busco mas de leer digamos, algo así, pero siempre buscamos por internet”.*

Por su parte Rocío contó una experiencia diferente, ya que nos que sus recetas llegaban solas después de meditar:

*“creo que ninguno de mis platos es copiado de nadie, como si yo te digo de donde vienen no sé, bueno sos amiga de Cami así que capaz que me crees, las*

*recetas bajan todas después de meditar” [...] Y salir del espacio de meditación y anotar, y después venir probar, y decir ¡esto es un despelote!”.*

En este enunciado “Cami” se refiere a quien era una de las investigadoras, lo cual denotaba confidencialidad y seguridad de poder compartir algo entre “amigas”, que quizás en otro contexto sería incomprensible, ignorado o ridiculizado.

Otro de los temas investigados refiere a la distribución de las tareas, la relación de estas con los diferentes roles que adoptaban, y cómo esto dejó en manifiesto la cuestión de género. En el caso de Sofía, ella convivía junto a 13 personas en una casa, con los que compartía no sólo el mismo trabajo en una Organización no gubernamental (ONG), basada en trabajo voluntario que brindaba talleres y cursos de meditación y respiración para el manejo del estrés, sino que compartía los mismos intereses y estilo de vida. Nos contó que era muy fácil la convivencia, ya que todos tenían una rutina establecida, una planificación equitativa en relación a las compras de alimentos y las preparaciones, momentos de comensalidad y los mismos roles que iban rotando en diferentes días *“Todo está en un Excel, que dice días, horarios, tenemos horarios para absolutamente todo, hay mucha disciplina”.*

En las estructuras familiares vimos diferencias y roles establecidos, como en el caso de Lucía, de 28 años, politóloga aunque no ejerce y vivía momentáneamente en el Municipio de Moreno, en la casa de sus abuelos que se encontraba deshabitada. A partir de que se declaró el ASPO decidió mudarse

allí junto a su marido y su hijo pequeño. Se encargaba de gran parte de las tareas del hogar y justificó:

*“Yo normalmente hago muchas más cosas de la casa mientras estoy con mi hijo y me ayudan, y mi marido trabaja, porque tengo la disponibilidad de las manos libres y lo puedo hacer [...] Dejé el laburo que tenía, y todas mis actividades. Más que nada, soy una ama de casa y soy voluntaria”.*

Frente a esta afirmación se le consultó si realizaba todas las tareas, nos respondió que sí, dubitativa y con silencios lo que nos permitió deducir un momento reflexivo. Se interpretó que el tema le generaba incomodidad:

*“Sí, (silencio) a veces es tema de pelea la verdad. Ehhh si (silencio más largo), lo hacemos bastante dividido o tratamos los dos de dividirlooo [...] quizás es algo que nos vendría bien.”*

Por su parte Rocío, cuando se abordó el tema de la alimentación y el cuidado, comentó que en la transición de convertirse en vegana generó a futuro que su hija se sumará a este estilo de vida, lo que significó un trabajo extra:

*“Entonces tuve que investigar un montón, porque tenía a cargo una criatura en pleno desarrollo, por la responsabilidad de ser madre, no puedo hacer lo que se me cante”.*

En una etapa previa de la entrevista nos contó que el padre de su hija falleció hace pocos años, y en los últimos meses se separó de su última pareja, lo que la llevó a potenciar su rol de madre:

*“Hoy se transformó mi vida, te diste cuenta que es monoparental y sostengo absolutamente todo con mi emprendimiento” [...] “Me pasaron un montón de cosas, lo que yo hice fue agarrar y ponerle como a los caballos, que usan eso y van para adelante (hace la mímica)... bueno yo lo que hice fue ponerme delante del cuidado de mi hija y del proyecto”*

En cambio, Raúl comentó que era la mujer la que se encargaba de cocinar en su hogar y por lo general la ayudaba, *“Mi esposa primero que cocina como para un batallón, y siempre fue así de cocinar”*. A su vez Elisa refirió la misma palabra “batallón”, nombrando a su suegra en la elaboración de las comidas: *“como que mi suegra no sé, no te miento hace comida como para un batallón”*.

Elisa nos comentó que era la suegra la que se encargaba de las comidas y compras de los alimentos: *“A mi suegra le gusta en realidad ir a comprar y bueno, digo es parte de su rutina”*; y si bien su suegro era el que aportaba el dinero en la familia, ella contribuía con parte del cobro del IFE: *“Alguna que otra cosa por ahí compramos pero, pasa que al no tener ingreso económico es muy complicado.”*

El rol que ocupaban las mujeres en la decisión de compra y elaboración de las comidas es algo que se vio reflejado en varias de nuestras entrevistas: Noelia, Lucía y Luz refirieron encargarse de la cocina y la mayoría también de las compras. Raúl y Elisa comentaron que su esposa y suegra respectivamente eran las que cocinaban y compraban los alimentos. La excepción a esta distribución de tareas es el caso de Lucio, donde él se encargaba de todo lo relacionado a lo

alimentario y su esposa Daiana de la limpieza y cuidado como lo explicó en la siguiente cita:

*“Dai también trabaja, pero es un desgaste también para ella terminamos muy cansados y tratamos de dividirnos las tareas al máximo. A la mañana cuando nos levantamos tratamos de dejar todo ordenado viste, yo me encargo del desayuno mientras ella hace la cama [...]. Trataba de yo hacerme cargo de todo lo que era la comida durante la semana, dejarlo más o menos pre armado o las compras hechas como para que a Dai como estaba acá con Beni y es todo una carga si llegaba del trabajo, sea todo mucho más simple”.*

Noelia también refirió ser quien llevaba a cabo normalmente las tareas de cocinar y realizar las compras. Ella era vegetariana y vivía con su novio, quien consumía carne y la compra de la misma era realizada por él:

*“Yo carne no como, mi novio sí, así que él cada tanto cuando se acuerda de irse a comprar algo de carne va, yo sino generalmente no le compro, y él si tiene la come la carne, y si no come lo que yo hago”.*

La comensalidad, como se señaló, fue otra cuestión que se analizó dentro de la investigación. Se obtuvieron varios comentarios interesantes de cómo los entrevistados fueron acomodándose en el periodo de aislamiento, sin la posibilidad de ver a sus seres queridos. Ana, de 26 años de edad, nacida en la ciudad de Zárate, que vivía momentáneamente sola por sus estudios en Capital Federal, refirió extrañar a su familia, sobre todo al momento de la cena:

*“una vez por semana hacemos como el ritual de decir, bueno yo pongo la compu, hacemos video llamada y como a la distancia con ellos, parece una pavada, pero es re importante para mi esa llamada y esa comida.”*

Otro fue el caso de Jerónimo, un joven de 26 años de edad. Su familia es de Colombia y él estaba viviendo solo en Buenos Aires, mientras terminaba sus estudios. Comentó que cuando comía, lo hacía frente a su computadora mirando Netflix: *“No tengo televisión porque no me gusta, entonces uso la compu y me pongo alguna serie o película”*.

Esto llevó a reflexionar acerca de los diversos modos de transitar el aislamiento, por ejemplo, como comenta Noelia, buscando nuevas actividades en parejas durante la comensalidad para no caer en desánimo y disfrutar de un momento que pueden compartir:

*“como no salíamos a comer afuera le hacía a mi novio una vez al mes una comida de pasos, entonces ahí cocinaba como si fuera del restaurante ponéle entonces le traía la entrada chiquita, el plato, y así el postre, y todo como los cuatro pasos chiquititos como si fuera una salida a comer afuera pero en casa”*.

Asimismo, emergieron nuevas formas de comensalidad en el ámbito del hogar, no sólo en pareja, sino con amigos o a la distancia, desde la virtualidad con sus seres queridos, haciendo una rica comida para sentirse más como en la vida previa al aislamiento.

A lo largo de las entrevistas vimos como tuvo un rol fundamental la mujer en las tareas de compra de alimentos como así en su realización, lo que replantea las

tareas de cuidado, que por lo general están ligadas al género femenino. Esto es perpetrado por un contexto histórico - cultural. Raúl hizo referencia al rol de su esposa *“Con ese amor de mamá viste, preocupada por todo”*.

Esto reflejó cómo a pesar de la crianza en pareja, como fue el caso de Lucía, generalmente es la mujer la que lleva el rol del cuidado y se responsabiliza de las tareas del hogar, de manera voluntaria o no.

Al momento de la comensalidad, desde el siglo pasado y en particular con la aparición de la televisión, la tecnología se transformó en parte importante de la mesa familiar. El surgimiento, uso y masividad del celular lo transformó en un elemento más en la mesa, como los cubiertos o los platos. Como dijo Rocío:

*“Sí, sí puede ser, sucede como hoy por hoy el aparatito el celular en la mano es como ya está. Es imposible decir bueno no deja el celular, como a ver sí, pero no es que cada uno está con lo suyo.”*

Con el ASPO esta tendencia se profundizó, ya que se incorporó al hogar la educación de los hijos, el trabajo, y otras actividades que se realizaban por fuera del hogar. Señaló Lucio:

*“La verdad que fue difícil, me pasó muchas veces que al principio sí podíamos comer los 3 juntos tranquilos y hay veces que ahora me pasa que estoy comiendo, y estoy con la computadora y el celular con lo cual se dificulta un montón [...]. Tenía los horarios recontra cambiados, me terminaba acostando a las 5 de la mañana y a las 8 me levantaba de nuevo, porque nada sigue la vida y tenés que estar.”*

En este ejemplo se pudo visualizar como hubo un intento de las personas de continuar realizando sus vidas en el ámbito del hogar de forma habitual lo cual era imposible por varias razones, entre ellas el “home office” o trabajo remoto. El contexto del ASPO modificó los límites entre lo público y lo privado: el trabajo, la educación y otros ámbitos, se movieron al hogar y junto con la explosión de internet como ventana al mundo de lo familiar y lo social, desdibujan más sus límites.

Los momentos de las comidas provocan un fuerte significado de sociabilización intrafamiliar, Rocío consideraba a la cena un ritual: *“Entonces la cena es como el ritual del encuentro familiar siempre”*.

La mayoría de las personas plantearon como una problemática el tener en el momento de la comida a la tecnología presente, como relató Lucio:

*“Siempre tratamos de apagar la tele y nada de celulares, es algo que siempre quisimos hacer y tratamos de mantenerlo los 3 juntos comiendo en la mesa y [...] si es media hora media hora, pero que sea comer en familia sin celular, sin tele, sin compu.”*

Sin embargo, en determinados momentos estas herramientas tecnológicas eran utilizadas estratégicamente por adultos/as a cargo de niños/as, habilitando su uso como distracción para sus hijos/as. Tal como se señaló durante el ASPO se suspendieron las clases presenciales lo que aumentó los trabajos de cuidado en las familias, dado que se sumó el acompañamiento educativo para seguir las

clases virtuales impartidas por las escuelas, más las actividades recreativas que los niños/as necesitan. Lucio respecto a su hijo refirió:

*“Beni con todo esto de la cuarentena no gasta energía y está terrible, hay veces que si capaz le ponemos la tele de fondo para que él se calme un poco, pero tratamos de que no”.*

Las mismas permitieron “desconectarse”, término utilizado para referirse a alivianar las demandas de atención del cuidado de sus hijos, para poder llevar a cabo otras tareas que la cuarentena obligó a migrar hacia el espacio intrahogar.

Es importante destacar también que la tecnología durante el momento de comer también les permitió a los entrevistados repensar la forma de relacionarse, de no perder la normalidad que tenían cuando se alimentaban y poder de alguna manera seguir manteniendo ese momento como un tiempo para relacionarse, como expresó Ana:

*“una vez por semana hacemos como el ritual de decir, bueno yo pongo la compu, hacemos video llamada y como a la distancia con ellos, parece una pavada, pero es re importante para mi esa llamada y esa comida.”*

Otra de los temas indagados remite a las acciones solidarias, muchas veces presentadas como una necesidad de ayudar frente al contexto desalentador que se atravesó. Noelia trabajaba en el bar saludable (comedor del centro de estudiantes de la Escuela de Nutrición de la UBA) que cerró durante la pandemia. Pero ante la necesidad de los estudiantes de dar un alivio a la situación socioeconómica de los vecinos, surgió un nuevo proyecto: cocinar viandas y

repartirlas a personas en situación de calle o vulnerabilidad social bajo el nombre “UBA en acción”. Noelia nos contó:

*“Creo que fue todo tan natural estando en una charla como la que estamos teniendo che estaría bueno que hagamos esto... si dale! y de repente nada, surgió todo, no pensé que iba a tener esta magnitud de la que fue, no pensé que iba a durar [...] sentíamos que teníamos que hacer algo más, veíamos el bar cerrado y la verdad que nos daba pena porque cada vez también te cruzas más gente en situación de calle.”*

UBA en Acción era una iniciativa enmarcada en las actividades de extensión universitaria, donde la facultad asistía a la comunidad. Esta actividad se mantenía gracias a las donaciones de alimentos de particulares, empresas, organizaciones no gubernamentales y también donaciones de dinero para compras de alimentos. Se intentaba un plato saludable y equilibrado, considerando la importancia de no desperdiciar alimentos. Se llegaban a repartir entre 200 y 250 viandas por noche.

Una postura similar tuvo Andrés en relación con las actividades solidarias que realizaba. Él comercializaba bolsones agroecológicos de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) como nodo representante de Caballito, en conjunto con 4 o 5 representantes de otros nodos de la UTT se juntaban para hacer diferentes campañas, como por ejemplo ayudar a un comedor o juntar juguetes para el Día de la Niñez, nos contó:

*“cómo viene gente y también eh tiene ganas de ayudar, aprovechamos, como es una red ya, es bastante fácil y desde que empezó la cuarentena o al mes, ya empezamos con esas movidas, siempre la gente está preguntando todos los sábados: “bueno y a quien ayudamos” o “para donde ayudamos”.*

Para Lucio el trabajo social era un pilar en su vida, que lo volcó a través de la política desde su trabajo para el gobierno de la ciudad y la militancia:

*“Creo que trabajar en el Estado tiene como un doble rol, como una doble imposición, hay que estar a la altura, y tiene a su vez un compromiso social obviamente ahora se intensificó mucho más [...] trato también de dedicarle un par de horas a la semana o al día idealmente a todo ese trabajo, hacemos militancia social y tratamos de acompañar en ese sentido. Y si no lo hago a través de la política, lo hago a través del trabajo [...] aunque no sean nuestras tareas, pero sí trato de canalizar de estas ganas más de poder colaborar en lo social en todas estas cuestiones que se necesitan voluntarios o ayudantes en lo que sea”.*

Lucía coordinaba el programa “Ayudemos desde casa” que formaba parte de la ONG’s en la que ella participaba, con este programa buscaban juntar fondos a través de donaciones particulares, talleres y cursos de meditación para comprar cereales, legumbres, frutas y verduras, y destinarlos a barrios vulnerables, comedores y familias. Para la logística se hacían equipos de voluntarios por barrios, todos estaban en comunicación con ella a través de WhatsApp y así se formó una red de ayuda:

*“Vimos que en la India había pasado un mes de cuarentena y habían entregado ya 40 millones de platos de comida en bolsones y dijimos guau ¡tenemos que hacer esto nosotros también!”.*

También contó el impacto que tenía para ella este tipo de tareas:

*“Porque la gente yo creo, que la ayuda no es solo para los que reciben los alimentos, sino que es muy lindo para la gente que están en sus casas tener la posibilidad de ayudar y de hacer algo. Porque la gente necesita sentirse útil en sus casas, sino cuando no estás haciendo nada que te haga sentir productivo, que ayudes a los otros es más fácil deprimirse viste”.*

En el caso de Rocío, refería ser voluntaria como estilo de vida, principalmente a través de su emprendimiento de comida vegana, sin importar en qué acción u organización se desempeñaba:

*“Salía a dar comida a gente en situación de calle y nada como yo no pude estar cocinando ehh, pero de repente una vez por semana le llevaba provisiones para que tengan para cocinar ehh. Después con la otra organización ehh no sé, hice una producción de hamburguesas entre 40 y 60 hamburguesas que salen y donaba una producción de hamburguesas 1 vez por semana ehh, sí.”*

## V.DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos, podemos destacar varios aspectos analizados que son de suma importancia para comprender la actualidad en la que estamos inmersos. Si bien ocurrieron varias pandemias a lo largo de la historia, ésta se dio en un momento único donde la globalización está extendida ampliamente.

Es importante destacar que a partir de esta situación se hicieron más visibles ciertas diferencias sociales, políticas, económicas y de género a nivel mundial, sobre todo en Latinoamérica. Al igual que sucedió con la mal llamada “gripe española”, que nació en América del Norte (Carbonetti 2009):

*“la epidemia fue una nueva prueba para el Estado, la medicina y la sociedad argentina, a la vez que se transformó en una fuerte preocupación en términos políticos y sociales, y puso al desnudo, nuevamente, los desequilibrios económicos y sociales” [8].*

Lo primero que nos llamó la atención en nuestra investigación fue el alto porcentaje de mujeres (81,4%) que participaron de la encuesta. Consideramos que la difusión del formulario por redes sociales y contactos relacionados con la carrera que cursamos puede haber influido, ya que la mayoría de los estudiantes de nutrición son mujeres. Siguiendo la bibliografía, la valoración social asigna a las mujeres la responsabilidad de las tareas relacionadas con la alimentación y son ellas quienes tradicionalmente han asumido tanto los trabajos en el ámbito

doméstico -no remunerados- como profesiones vinculadas al cuidado. Como plantea Corina Rodríguez Enriquez (2015): *“La naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar” [...] “construcción de una idea social a partir de una diferencia biológica” [9]*. Lo cual nos muestra que aún existe una fuerte construcción social en las tareas de cuidado y en especial que la alimentación es obligación de las mujeres, mientras que para los hombres la cocina es una actividad de la cual pueden encargarse en situaciones festivas o particulares referenciadas con el placer. Alda Facio y Lorena Fries como refieren en su texto *Feminismo, Género y Patriarcado*:

*“El concepto de género alude, tanto al conjunto de características y comportamientos, como a los roles, funciones y valoraciones impuestos dicotómicamente a cada sexo a través de procesos de socialización, mantenidos y reforzados por la ideología e instituciones patriarcales” [10]*.

Como refirió Raúl, uno de los entrevistados *“Con ese amor de mamá viste, preocupada por todo”*. Expresión que muestra la vinculación social y moral entre mujer-madre-cuidadora.

En las entrevistas, esta situación de carga de trabajos de cuidados sobre las personas de género femenino fue evidente y, a veces, justificado:

*“Yo normalmente hago muchas más cosas de la casa mientras estoy con mi hijo y me ayudan, y mi marido trabaja, porque tengo la disponibilidad de las manos libres y lo puedo hacer”*.

Esto muestra que *“la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad”*, como argumentó Corina Rodríguez Enriquez (2015) [9].

Siguiendo con nuestro análisis, nos interesó conocer si las personas entrevistadas son beneficiarias de alguna ayuda alimentaria o de transferencia de ingresos por parte del Estado o de algún ente privado, ya que en nuestro país la inseguridad alimentaria se profundizó durante el ASPO.

Tanto en las encuestas como en las entrevistas, fueron pocos los beneficiarios de los programas estatales, siendo los más importantes el ATP y el IFE. De los mismos, muchos manifestaron el uso del IFE para cubrir gastos de servicios, realizar compras para abastecerse de alimentos o bien invertirlo en algún emprendimiento. Por otro lado, muchas de las personas relevadas, en su mayoría monotributistas manifestaron el uso de ATP en su empresa. Esta presencia del Estado no puede pasarse por alto, sobre todo, porque la mayoría de los encuestados antes del confinamiento no percibían ningún programa de transferencia directa de ingresos. Estos programas no sólo llegaron a los trabajadores informales o desempleados, sino que además permiten mantener a los trabajadores registrados y evitar despidos masivos producto de la crisis económica mundial.

Para intentar paliar la situación de desempleo o subempleo que profundizan la inseguridad alimentaria, se tomaron medidas orientadas a transferir ingresos a aquellas personas desempleadas o con trabajo informal. Las que se dirigen al

sector formal del trabajo, producto de que *“Por otro lado, entendemos que las medidas tomadas por los países reflejan la estructura del mercado*

*laboral de los mismos.”*, siendo esto referido por el Observatorio de Economía Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA [11].

En la Argentina, un país con altos niveles de informalidad laboral, estas medidas fueron las que más llegaron a la población. En este contexto las mujeres son las más perjudicadas en materia de desempleo, el 30,9% afirmaron en la encuesta estar desempleadas, mientras que en los hombres este porcentaje fue del 9,7%. Esto refleja la desigualdad que existe en el acceso al trabajo registrado.

Por otra parte, se vio que, dentro de la obtención de dichos programas, eran las mujeres las beneficiarias de los mismos. Citando a Andrea Solans y Margullies:

*“Los programas alimentarios en general priorizan como titulares a las mujeres en rol de madres. De esta manera, identifican a las mujeres como responsables y cuidadoras “naturales” de sus hijos/as”* [12].

La siguiente observación que realizamos fue el cambio en cuanto a la compra de alimentos, que fue mayormente en comercios de cercanía, lo que concuerda con otros estudios (Comer en tiempos de confinamiento: gestión de la alimentación, disciplina y placer 2020):

*“Las entrevistadas reportaron cambios con respecto a la periodicidad*

*(alargamiento del tiempo entre salidas y compras diarias), a los lugares de compra (más cercanos, más abastecidos y menos concurridos)” [13].*

Esto fue producto de los cambios en la movilidad y el miedo a contagiarse, y entre estos cambios se observó una mayor virtualidad a la hora de adquirir los alimentos. Lo que antes se realizaba en grandes superficies comerciales y de forma presencial, ahora se hace en comercios de cercanía y de modo virtual.

Esto fue de gran asombro, ya que si bien las disponibilidades de plataformas virtuales para compra de productos están presentes hace varios años, el miedo y la incertidumbre que se generó en la sociedad hizo que sean valoradas e internalizadas. Como se encuentra citado al autor Hine, en el texto de Oscar Grillo:

*“Decir que internet es un artefacto cultural como cualquier otro no implica que sea el mismo objeto para todas las personas” [...] “internet está en todas partes pero no del mismo modo” [14].*

Este uso de internet ampliado por la sociedad, no solo fue utilizado para la compra a nivel de los circuitos tradicionales de venta de alimentos, sino que también fue ampliamente explotado por aquellos productores que no podían acceder a estos canales de venta. Como lo deja en claro uno de los entrevistados, Andrés: *“Se multiplicó mucho el año pasado, éramos 20 y ahora 80 debe haber.”*

Vemos cómo la tecnología adquirió importancia, intervino y modificó la vida de las personas alrededor del globo. Esto nos lleva a la reflexión dada por Elisanda Ardévol, cuando cita a José Antonio Pérez Tapias:

*“No se trata de una forma de cultura que acaba con la anterior o que la absorbe hasta anularla, sino sabiendo que la tecnología digital, además de lo nuevo que aporta, modifica todo lo existente hasta cualificar a la cultura en su conjunto” [15].*

En referencia a la comensalidad, tareas de cuidado y reglas dentro del hogar, nos propusimos observar específicamente la tarea de preparación de los almuerzos y/o cenas, concordando en que estas son las que más trabajo generan cuando se habla de alimentación. La mayoría de respuestas en la encuesta, mostró que la persona que contestaba estaba encargada de la preparación de las comidas y en segundo lugar, era compartida. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (2020): *“Podríamos suponer que, al haber más manos en casa durante la cuarentena, las tareas podrían estar mejor distribuidas” [16].* Pero esto no se visualizó, ya que por el contrario el 82,1% de las entrevistadas participaba de esta acción.

El aislamiento no cambió estas asimetrías en el hogar y durante la cuarentena las tareas de cuidado no remunerado, continuaron siendo una tarea principalmente del género femenino a la cual se sumaron otras *“tareas de cuidado que el Estado se había reservado para sí”* (Corina Rodríguez Enriquez 2015) [9] y que sobrecargaron las tareas de estas mujeres. Haciendo una analogía con el mundo de la informática, ellas tienen que ser capaces de realizar *“multitasking”* (trabajar de forma eficaz realizando varias tareas).

Pero también vemos, al igual que María Clara de Moraes Prata Gaspar y colaboradores:

*“esta nueva situación el aumento de la actividad culinaria, que se resignificó y dejó de ser percibida como algo pesado u obligatorio a ser vivido como un momento creativo, de experimentación, de cuidado, de placer. Conllevo una cierta recuperación de aprendizajes y saberes a la cocina que los individuos no podían permitirse debido a los ritmos de vida anteriores” [13].*

Muchos de nuestros entrevistados hicieron referencia a esta cuestión, permitiendo ver cómo tareas cotidianas (re)tomaron nuevos significados. Plantearon el hecho de cocinar más, dedicarle mayor tiempo a la cocina, darse sus gustos en la comensalidad y ser más creativos con la disponibilidad de alimentos que se encontraban en bolsones de frutas y verduras que describieron comprar. Dado el aislamiento, permanecían en sus casas y organizaban de otras formas los horarios del hogar en general.

Como fue mencionado, una de las cuestiones que no podemos dejar de analizar por su trascendencia global es la tecnológica, dada la importancia que adquirió, cómo intervino y modificó la vida de las personas alrededor del mundo. En esta investigación quedó en evidencia que internet y el hecho alimentario tienen una simbiosis que rige nuestras vidas y la forma en que nos relacionamos con la comida, y la sociabilización que ésta tiene tanto intra como extra familiarmente.

Internet se volvió la ventana a través de la cual miramos al mundo, convirtiéndose en el puente para la resignificación de prácticas alimentarias desvalorizadas. Fue una herramienta clave para reencontrarse con actividades culinarias poco utilizadas que el aislamiento permitió revalorizar. A través de las redes sociales, sociabilizamos con el otro y la comida fue el pretexto principal. Pudimos observar que las personas comentaban como la elaboración de alimentos tenía un trasfondo lúdico y emocional, y no era para muchos, el simple hecho de cocinar y sentarse a comer. En palabras de Corina Rodríguez Enriquez *“Se (re)crearon nuevas formas de acercamiento a lo social, de transmisión y en el ámbito digital” [9]*.

Rocío, una de las entrevistadas, puntualizó su vivencia con el uso de “WhatsApp”, la aplicación de mensajería para teléfonos inteligentes más usada en el mundo. Ella nos comentó que la inmediatez de la comunicación, su acceso permanente, y su vivencia de “demanda del otro” la llevaron a una disminución de su calidad de vida, generándole malestar, sintiendo la obligación de dar respuesta inmediata, sin importar dónde se encuentre o lo que esté haciendo. Nos brinda un ejemplo donde el exceso de conexión virtual provoca un estado alienante:

*“como sociedad nos encontramos en un espacio de mucha demanda por la velocidad en que se maneja la información, el WhatsApp puntualmente. La demanda de requerir una respuesta urgente, entonces también me encontré en ese espacio y yo estar todo el tiempo como alimentando a eso. Si vos me escribís*

*yo te contestaba al toque y de repente quizás desatendía el tofu ponele por responder, y ahora es como ¡No, estoy con el tofu! Jaja”.*

Por otro lado, nuestros datos concordaron con las autoras anteriormente citadas Maria Clara de Moraes Prata Gaspar y colaboradores: *“En el confinamiento, la alimentación se replegó hacia los hogares y se convirtió en un eje central de la vivencia de las personas” [13].* Hubo un aumento en el consumo de comida casera, principalmente a expensas de las preparaciones a bases de harinas, que son muy comunes en nuestras cocinas. Según Fischel:

*“son representaciones, creencias y prácticas que están asociadas a ella y que comparten los individuos de una cultura; implica clasificaciones, taxonomías particulares y en conjunto complejo de reglas que atienden no sólo a la preparación y combinación de alimentos, sino también a su cosecha y a su consumo. Tiene significaciones en dependencia estrecha con cómo se aplican las reglas culinarias” [17].*

Tanto los resultados de las encuestas como de las entrevistas muestran un aumento en el consumo de frutas y verduras, así como también de agua mineral, y una disminución en el de gaseosas y alcohol.

Según un Newsletter del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), aquellos que consumen alcohol diariamente aumentaron su consumo y los que consumen en menor medida, lo disminuyeron [18].

Esto nos permite pensar que el confinamiento les permitió a las personas no sólo repensar sus prácticas alimentarias hacia un modo de alimentación más medicalizada *“influenciados por discursos normativos diversos”* [13] como refieren María Clara de Moraes Prata Gaspar y colaboradores, sino que también sus *“significados internos”* fueron influenciados fuertemente por los *“significados externos”*, términos que destaca Mintz en sus escritos [19].

Así la tarea de cocinar *“percibida como algo pesado u obligatorio”* dio paso *“a ser vivido como un momento creativo, de experimentación, de cuidado, de placer”* (María Clara de Moraes Prata Gaspar y colaboradores) [13].

Estas alocuciones que ya estaban presentes en nuestra vida son más potentes en este contexto: la alimentación y sus praxis son resignificadas, y a través de la modificación de los modos utilizados para las compras, se observa que se acrecientan los esfuerzos por garantizar una alimentación segura.

Todo el contexto obligó a resignificar prácticas cotidianas y estos cambios estructurales en gran escala cambiaron las reglas del juego obligando a reordenar nuevas categorías de significados y a comer (y beber) de otra forma.

Todo esto nos permitió ampliar la mirada a cuestiones del mundo alimentario que si bien estaban en vista de todos, no éramos capaces de comprender.

## VI. CONCLUSIÓN

En nuestro estudio de investigación, expusimos las medidas tomadas por el Estado a partir del ASPO y cómo estas impactan en la población y en las actividades relacionadas con la alimentación, permitiéndonos conocer la importancia de que estos programas tengan una perspectiva de género a la hora de su aplicación para que los efectos positivos e inclusivos sean más amplios, no sólo en las personas que los reciben sino también en las familias y en la sociedad generando así mayor equidad.

Esto nos permitió ver que las mujeres son mayoritariamente las protagonistas de las tareas de cuidado, y de aquellas que se relacionan con la alimentación, como por ejemplo la compra y preparación de alimentos. Así vimos que el rol que históricamente se ha endilgado a la mujer (o a la feminidad como constructo socio histórico) sigue aún vigente.

El amplio número de respuestas femeninas fue el primer llamado de atención sobre un tema que tomó cuerpo con el transcurso de la investigación. Nos permitió visualizar cuestiones que se camuflan en el día a día con la cotidianeidad y que los significados internalizados por la sociedad, y por las propias mujeres posiblemente no les permitan cuestionar algunos roles. Haciendo que las tareas que vienen siendo asignadas dentro del hogar, son producto de un sistema capitalista injusto y patriarcal, que se aprovecha de ese

trabajo no remunerado para la reproducción social de los futuros trabajadores y la apropiación de la plusvalía de estos, en forma de ganancias económicas.

Si el trabajo, desde la Revolución Industrial, fue el regulador de los modos de vida y de alimentarse de las personas, la nueva forma en que éste se impuso como teletrabajo en todo el globo, como medida de protección frente al COVID-19, demostró nuevamente la fuerza que tiene para regir “*qué, cómo, y cuándo comer*”. En esta situación, siendo posible tener al obrero a su disposición, “*a un clic de distancia*”, podemos ver como los momentos de comensalidad fueron compartidos con el trabajo mismo. Así mismo vemos cómo la tecnología se apropia de todos los espacios de nuestras vidas y, la alimentación, no fue la excepción. Las redes sociales fueron durante este periodo, no solo las que nos permiten acceder a los canales de consumo tradicionales sino también a otros menos conocidos. También posibilita resignificar la cocina con otros a pesar del aislamiento, trayendo nuevas formas de sociabilizar.

En nuestro trabajo encontramos que internet, aparece como instrumento de comunicación y de información y también como herramienta importante en esta situación para la organización y el acceso a los alimentos de un modo más seguro. Entre los circuitos de abastecimiento identificamos la presencia de productores que promueven opciones más amigables con el medio ambiente y con menos agrotóxicos.

Las redes de ayuda, se materializaron en su mayoría en entrega de alimentos, a través de mensajes de WhatsApp o llamada telefónica, las cuales permiten que

el usuario retire la mercadería en el nodo perteneciente a cada barrio. Como es el caso de los bolsones de frutas y verduras, se lo envíen con un cobro adicional a sus hogares. Esta malla de productores, unidos en cooperativas, son un punto importante a destacar en la organización de la alimentación y fortalecimiento de nuevos circuitos comerciales.

La alta tasa de desocupación en mujeres, la inequitativa distribución de las tareas del hogar, las construcciones sociales que existen en torno a las tareas que deben realizar las mismas, la generalización del uso en aumento de internet como herramienta clave en las actividades diarias y las redes de ayuda social, fueron algunos de los temas simbólicos y a destacar dentro de nuestra investigación.

Consideramos que lo anteriormente dicho es importante y no puede seguir dejándose pasar por alto, no solo por la importancia que presenta la perspectiva de género en los programas relacionados con la alimentación y el cuidado, sino también porque que el hecho alimentario no es solo biológico sino también sociocultural. Incluyendo a este dentro de la comensalidad, el rol de cada integrante familiar en las tareas domésticas y los aportes de los mismo en ella, sacando de foco el ámbito laboral.

Considerar estos cuestionamientos a la hora de pensar nuevas políticas y revisar las existentes, permiten comprender cuál es el rol que ocupan las mujeres en las tareas de cuidado, tener una idea más certera de la comensalidad y de la diversidad que existe en las familias y en el ámbito doméstico y así (re)pensar el tratamiento nutricional y la díada salud - enfermedad, mediante un abordaje

integral para el cuidado de la salud con perspectiva de género, considerando las diferencias, las desigualdades y las tendencias manifiestas.

De esta investigación nos llevamos un panorama abierto, con muchas herramientas para nuestro futuro profesional, poniendo eje en la importancia de las ciencias sociales como disciplina necesaria para la formación, tomando en cuenta que la salud o la enfermedad no son la causas de decisiones personales, sino que también subyace un conjunto de valores morales e imposiciones sociales en esta relación. Además nos deja algunas preguntas para que sean contestadas en futuras investigaciones, en relación con los modos en que los nuevos circuitos comerciales surgidos en el aislamiento como una forma de consumo, permiten a los pequeños productores y emprendedores crecer como así también, que las personas se abastezcan de una mejor calidad de alimentos y lograr así, que se reduzca la malnutrición; en qué medida el resurgimiento del tiempo en la cocina en algunos grupos sociales, puede modificar hábitos alimentarios permitiendo resignificar nuestras cocinas, creando alternativas a los productos industriales y la homogeneización de los modos de comer; el tiempo vivido en aislamiento dejará sobre la superficie las inequidades en cuestiones de género que nos acompañan por generaciones y que en los últimos años a partir del ni una menos y la marea verde se hicieron presentes con gran fuerza; qué efectos conlleva la tecnología la definición de ámbitos domésticos, privados y públicos así como en los vínculos familiares y en situaciones de comensalidad.

## VII. AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer en primer lugar, a todas aquellas personas que accedieron a responder la encuesta, así como también aquellas que participaron de las entrevistas, ya que sin ellas la investigación no podría haberse llevado a cabo. A nuestra amada Universidad Pública de Buenos Aires y especialmente a la Escuela de Nutrición, por brindarnos tanto conocimiento académico y enseñarnos no solo a crecer como profesionales de la salud, sino también como personas.

A nuestras familias, parejas y amigos por acompañarnos, apoyarnos y entendernos a través de todos estos años de esta hermosa carrera. Un agradecimiento especial a nuestra tutora Mgter. Andrea Solans por ser tan cálida, aconsejarnos y guiarnos, en cada paso del presente trabajo. Estar predispuesta a ayudarnos, reunirnos por Zoom pese a las circunstancias que a todos nos involucra y transmitirnos no sólo enseñanza, sino también vocación y respeto cada día. Por último pero no menos importante, agradecer a Guillermo Rodríguez Enriquez por enseñarnos, tenernos paciencia y guiarnos en la utilización de programas analíticos e informáticos.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- [1] Programa CE-FAO. Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones Guía práctica. [Internet]. 2011. [Accedido 12 de Octubre 2020]. Disponible en: <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>
- [2] Salvia A, Britos S, Días-Bonilla E. Reflexiones sobre las políticas alimentario-nutricionales de la Argentina, antes y durante la pandemia del COVID-19. International food policy research institute [Internet]. Septiembre 2020. [Accedido 12 de octubre de 2020]; 148. Disponible en: <http://cepea.com.ar/cepea/wp-content/uploads/2020/09/Políticas-alimentarias-antes-y-durante-la-pandemia.pdf>
- [3] Cueto M. O Covid-19 e as epidemias da Globalização. História, Ciências, Saúde – Manguinhos s. f. [Internet]. 2020. [Accedido 22 de abril 2020]. Disponible en: <http://www.revistahcsm.coc.fiocruz.br/o-covid-19-e-as-epidemias-da-globalizacao/>
- [4] Salvia A, Vera J, Donza E (Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina). Pobreza más pobreza: deterioro de las condiciones de subsistencia económica en tiempos de pandemia, ejercicio de micro simulacro con datos de la EPH-INDEC sobre la incidencia y la dinámica de la indigencia y la pobreza en el segundo trimestre de 2020. [Internet]. Septiembre 2020. [Accedido 10 de Noviembre 2020]. Disponible en: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Doc>

umentos/2020/2020-OBSERVATORIO-INFORME-SIMULACION-POBREZA-  
MAS-POBREZA.pdf

[5] D'Alessandro M, Prieto S, O'Donnell V, Tundis F (Ministerio de Economía, Argentina. Secretaría de Política Económica. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género). Ingreso Familiar de Emergencia Análisis y desafíos para la transferencia de ingresos a trabajadores/as precarios.[internet]. Abril 2020. [accedido 5 de mayo 2020] Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/dneig-ingresofamiliardeemergencia-analisisydesafios.pdf>

[6] Para la interpretación de los datos cualitativos nos basamos en el libro de Hernández Sampieri R. Metodología de la investigación. 6ta Ed. Fernández Collado C, Baptista Lucio MdP. México: McGraw-hill / Interamericana editores, S.A de C.V.; 2004. cap 14, p 394-466. [Internet]. [Accedido 15 de Octubre 2020]. Disponible en: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

[7] Abeyá Guilardon EO. Una evaluación crítica de los programas alimentarios en la Argentina. Salud Colectiva. [internet]. Agosto 2016 [accedido 5 de Abril 2020]; 12 (4):589–604. Disponible en: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/935/1104>

[8] Carbonetti, A. Historia de una epidemia olvidada: La pandemia de gripe española en la argentina, 1918-1919. Desacatos [Internet]. 2010. [Accedido 12 de octubre de 2020]; n.32, pp.159-174 Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n32/n32a12.pdf>

- [9] Enríquez C. Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad. [Internet]. Abril 2015. [Accedido 30 de Octubre 2020]; n. 256. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- [10] Facio A, Fries L. Feminismo, género y patriarcado. Academia Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires. [Internet]. 2005 .[Accedido 3 de Septiembre 2020]; 6:259–94. Disponible en: [http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev\\_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf](http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf)
- [11] Facultad de Ciencias Sociales UBA. Reacciones estatales frente a la pandemia en relación al trabajo. Un abordaje en clave comparativa. Observatorio de economía política Facultad de Ciencias Sociales. [Internet]. 2020. [Accedido 10 de Septiembre 2020]; 4. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2020/06/resumen.pdf>
- [12] Solans A, Susana M. Políticas Públicas de salud y alimentación infantil en ciudad de Buenos Aires. El rito de la entrega de leche. Andes, Antropología e Historia [Internet]. 2019. [accedido 3 de noviembre de 2020]; vol. 30, núm. 1 Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/127/12760338010/html/index.html>
- [13] Gaspar M.C., Ruiz M, Begueria A, Andon S, Barba A, Larrea-Killinger C. Comer en tiempos de confinamiento: gestión de la alimentación, disciplina y placer. Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia. [Internet]. 2020

[Accedido 13 de Octubre 2020]; 25(2), p 63-73. Disponible en:  
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.764>

[14] Grillo O. Internet como un mundo aparte e internet como parte del mundo. Nuevas Tecnologías. [Internet]. Mayo 2007. [Accedido 1 de Noviembre 2020];5:p 59–65. Disponible en: [http://esterkaufman.com.ar/wp-content/uploads/2010/02/ogrillo\\_revista\\_observatorio\\_5-21.pdf](http://esterkaufman.com.ar/wp-content/uploads/2010/02/ogrillo_revista_observatorio_5-21.pdf)

[15] Elisanda A. Cibercultura: Un mapa de viaje, Aproximaciones teóricas para el análisis cultural de internet. Seminario de Cybercultura, Universitat Oberta de Catalunya. [Internet]. Julio 28 - 30, 2003. [Accedido 31 de Octubre 2020]. Disponible en: <https://studylib.es/doc/8116567/cibercultura--un-mapa-de-viaje-aproximaciones>

[16] De Sousa Santos B. La cruel pedagogía del virus. Clacso. [Internet]. Mayo 2020. [Accedido 5 de Octubre 2020]; p 46. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430083046/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf>

[17] Fischler C. El (h)omnívoro, El gusto la cocina y el cuerpo. Merlino M, traductor. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A; 1990. p 61-87 [Internet]. [Accedido 26 de Junio 2020];. Disponible en: <https://socioantropologiauba.files.wordpress.com/2016/06/61776947-fischler-claude-el-h-omnivor1.pdf>

[18] Instituto Gino Germani. El consumo de alcohol en tiempos de cuarentena. Consejo Nacional de Investigaciones

Científicas y Técnicas (CONICET). [internet]. Mayo 2020. [accedido 8 de  
Noviembre 2020]. Disponible en:

[https://www.conicet.gov.ar/?post\\_type=post&p=86037](https://www.conicet.gov.ar/?post_type=post&p=86037)

[19] Mintz SW. Sabor a Comida, sabor a libertad, Incursiones en la comida, la  
cultura y el pasado. Schussheim V, traductor. México: Ediciones de la Reina;  
2003. p 39-57. [Internet] [Accedido 20 de Octubre 2020]. Disponible en:  
[https://socioantropologiauba.files.wordpress.com/2020/03/mintz-los-conceptos-  
de-poder-1.pdf](https://socioantropologiauba.files.wordpress.com/2020/03/mintz-los-conceptos-de-poder-1.pdf)